

EL ALBA

El Herald de la Presencia de Cristo

SEPTIEMBRE — OCTUBRE 2011

El Plan Divino de las Edades

Este libro, una verdadera “llave para la Biblia”, enriquecerá su vida espiritual y fortalecerá su fe.

Quince estudios temáticos en un solo libro. Incluye un conveniente “Mapa de las Edades” que esboza el Plan de Dios para la humanidad.

- La Noche del Pecado en la Tierra Terminará con una Mañana de Alegría
- Existencia de un Supremo e Inteligente Creador Establecida
- La Biblia como una Revelación Divina Examinada a la Luz de la Razón
- Épocas y Dispensaciones Señaladas en el Desarrollo del Plan Divino
- “El Misterio que ha estado Encubierto por Edades y Generaciones, Mas Ahora Manifestado a Sus Santos” –Col. 1:26
- La Vuelta de Nuestro Señor – Su Objeto, la Restauración de Todas las Cosas
- El Permiso del Mal y su Relación con el Plan de Dios
- El Día de Juicio
- Rescate y Restitución
- La Naturaleza Humana y la Espiritual Separadas y Distintas
- Los Tres Caminos – El Ancho, El Angosto y La Calzada
- Explicación del Mapa que Representa el Plan de las Edades
- Los Reinos de este Mundo
- El Reino de Dios
- El Día de Jehová

EL ALBA

Vol. 26 No. 5

Septiembre-Octubre 2011

Publicada en Alemán, Español, Francés, Griego,
Inglés, Italiano, Polonés, Portugués, Rumano y
Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

EL ALBA es publicada bimestralmente por The Dawn Bible Students Association, División en español, 199 Railroad Avenue, East Rutherford, NJ 07073, U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck
Bibelstudien-Vereinigung, Alzeier Str. 8
(Postfach 252), D 67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle
Almirante Brown 684, Monte Grande,
Buenos Aires

AUSTRALIA: Berean Bible Institute,
P.O. Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: Aurora, Caixa Postal 77204,
Nova Iguaçu, Rio de Janeiro, CEP
26210-970

E-mail: estudantesdabiblia_aurorabrasil@hotmail.com

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon,
British Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín,
Antioquia

ESPAÑA: El Alba, Via S. Leonardo 21,
Octaviano 80044, Napoli, Italia

FRANCIA: Aurore, B. Boulie, 8 Rue
du Docteur Laennec, 95520, Osny

GRECIA: He Haravgi (The Dawn),
33-33 149th Street, Flushing, NY 11354
USA

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated
Bible Students, P.O. Box 136, Chesham
Bucks, HP5 3EB

ITALIA: Aurora, Via S. Leonardo 21,
Ottaviano 80044, Napoli

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

La Biblia del Rey Jacobo2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Justicia y sabiduría..... 14

De generación en generación 16

Enseñando valores 18

Sabiduría y discernimiento 20

Una vida ordenada 22

La superioridad de la sabiduría..... 24

Sabiduría para el envejecimiento... 26

Tradición y amor 28

Viviendo como el pueblo de Dios.. 30

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Nueva Creación:

La Nueva Creación – Parte I..... 32

The Dawn
Spanish Edition
Vol. 26 No. 5 - 2011

A menos que se indique lo contrario la traducción
de la Biblia usada en esta revista es la versión
Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

La Biblia del Rey Jacobo

400 Aniversario

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” —2 Timoteo 3:16, 17

El año 2011 marca el cuarto centenario de la primera edición de la “Versión Autorizada” de la Biblia inglesa, también afectuosamente conocida como la “Biblia del Rey Jacobo.” Fue encargada por el Rey Jacobo y la Iglesia anglicana y publicada por el tipógrafo del Rey, Roberto Barker en 1611.

La “Biblia del Rey Jacobo” es un tesoro literario de la lengua inglesa desde finales de la Edad Media. Ha sido extensamente aceptada como uno de los libros más populares e importantes jamás publicado. Se ha estimado que más de seis mil millones de ejemplares han sido impresos hasta ahora y durante estos cuatrocientos años ella ha traído paz, alegría y esperanza a millones de personas en todas partes del mundo de habla inglesa.

Muchos cristianos sinceros literalmente han dado sus vidas a favor de su preparación y preservación. Su mensaje de Verdad ha sido una luz guiadora y una fuente de inspiración para hombres y mujeres devotos que han sido bendecidos por las maravillosas palabras de la Santa Escritura. Todos han sido dirigidos por sus principios divinos de verdad y justicia y a menudo ha sido descrita como el libro que cambió el mundo.

JACOBO VI DE ESCOCIA

Jacobo Estuardo (1566-1625) fue el único hijo de María, Reina de Escocia (1542-1587). Él pasó a ser el Rey Jacobo VI de Escocia a la edad de 13 meses, siendo formalmente coronado en la Iglesia de la Santa Cruz, Stirling, en 1567. Su padre fue Enrique Estuardo, el primer Duque de

Albania (Lord Darnley) que fue asesinado en 1567. El padre de Jacobo fue también un primo hermano de su madre María.

A causa de la fe de su madre, Jacobo fue bautizado como católico, pero se crió bajo la influencia de una Escocia protestante reformada. Él fue educado por varios tutores y se hizo famoso por su amplio conocimiento. Se considera que él fue uno de los individuos más intelectuales y cultos que jamás hubiera ocupado el trono inglés y escocés. Durante su vida él escribió varios libros sobre una amplia variedad de temas, y también escribió y publicó muchos poemas. Él también fue muy competente en la traducción de varias obras francesas. Jacobo promovió varios cambios religiosos conocidos como los “Cinco Artículos de Perth.” Aunque la Iglesia de Escocia vaciló al principio en aceptar sus “Artículos”, ella los adoptó más tarde.

Jacobo se casó con Ana de Dinamarca (1574-1619) en 1589 y ellos tuvieron ocho hijos, algunos de los cuales no sobrevivieron la infancia. Sin embargo, su segundo hijo se recuerda como Carlos I (1600-1649) rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda. Durante la Segunda Guerra Civil de Inglaterra en 1649, él fue declarado culpable de alta traición y fue decapitado.

LA REINA ISABEL FALLECE

El rey Jacobo VI ya había gobernado Escocia durante 37 años cuando el primo de su madre, la Reina Isabel I, murió en marzo de 1603. Él entonces heredó los tronos de Inglaterra e Irlanda y fue coronado el nuevo rey, así uniendo Escocia con los otros dos poderes.

En enero de 1604, el nuevo rey de Inglaterra comenzó a hacer planes extensos para producir una nueva “Versión Autorizada” de la Biblia inglesa. En el siglo previo a 1604 tres Biblias inglesas principales habían sido producidas: la “Gran Biblia,” la “Biblia de Ginebra” y la “Biblia de los Obispos.” Jacobo decidió que todas las tres debieran ser reemplazadas por una nueva edición enormemente mejorada.

La “Gran Biblia” apareció en 1539 y fue la primera “Versión Autorizada” de Inglaterra. Aunque había sido preparada por Myles Coverdale, él había usado la Vulgata latina en su traducción del Antiguo Testamento más bien que

usar el texto hebreo original. La mayoría de los eruditos creyeron que esto fue un defecto serio que hizo deficiente la edición.

La “Biblia de Ginebra” que apareció en 1560 no había sido aprobada como una “Versión Autorizada,” pero era muy popular y había sido extensamente aceptada por eruditos y escritores. Esta contenía notas marginales extensas que habían sido escritas por Juan Calvino, Juan Knox, Myles Coverdale, y otros. Algunos encontraron ofensivas las notas de estos reformadores porque no aceptaron las interpretaciones de Calvino, y creyeron que los comentarios fueron parciales. El rey Jacobo los despreció, y pensó que las notas sobre textos políticos claves fueron sediciosas, y una amenaza a su autoridad real. Él creyó que esto fue el tiempo para reemplazar la Biblia de Ginebra con una nueva versión de la Biblia inglesa hecha bajo su supervisión personal.

La “Biblia de los Obispos” fue la segunda “Versión Autorizada” oficial. Fue publicada por primera vez en 1568, pero fue revisada considerablemente en 1572. Los traductores en el proyecto del Rey Jacobo fueron instruidos a usar como base la última edición de la Biblia de los Obispos que fue publicada en 1602, aunque tomaron en cuenta varias otras traducciones. Después de que fuera publicada en 1611, la “Biblia Autorizada del Rey Jacobo” pronto reemplazó la Biblia de los Obispos como el estándar de facto de la Iglesia anglicana.

UNA EDAD OSCURA

Al completarse, la Biblia del Rey Jacobo sería la tercera “Versión Autorizada” oficial de la lengua inglesa. Su preparación tendría en cuenta los cambios culturales dramáticos que habían ocurrido desde el período medieval primitivo en Inglaterra. Durante aquel tiempo había obstáculos principales que prevenían cualquier consideración de traducción o producción de una Biblia escrita en la lengua inglesa.

El obstáculo principal durante aquel tiempo fue el hecho de que el inglés no fue aceptado fácilmente como un idioma. El francés se usaba como el idioma oficial del Rey inglés, la Corte Real, el Sistema Legal y la Iglesia hasta el

final del siglo XIV. El anglo normando también se usaba en Inglaterra hasta su decadencia, y el inglés fue aceptado con las “Provisiones de Oxford” en 1258. Este fue el primer documento del gobierno inglés publicado en la lengua inglesa desde la Conquista normanda en 1066. En 1362, Eduardo III fue el primer rey en dirigirse al Parlamento en inglés. Hacia el final de aquel siglo, la corte real había cambiado al inglés, y el anglo normando se usaba en círculos limitados por un rato más largo, pero había dejado de ser una lengua viva.

El latín y el francés siguieron siendo los idiomas dominantes y exclusivos usados en documentos oficiales hasta el principio del siglo XVIII. La iglesia inglesa fue gobernada por el Papa de Roma y todos los servicios de la iglesia fueron conducidos en latín. El latín no fue un lenguaje hablado y, por lo tanto, la mayoría de las personas no fueron capaces de entender los servicios de la Iglesia en latín. La Iglesia católica actuó como el mediador entre Dios y el pueblo, con los sacerdotes interpretando la Biblia para sus fieles. La Iglesia estrictamente prohibió la traducción de las Escrituras en la lengua común, y cualquier tentativa de traducir la Biblia al inglés fue castigada con la muerte.

UN DESPERTAR EN EL RENACIMIENTO

El período del Renacimiento constituyó una transición principal de la cultura medieval a aquella de la edad moderna primitiva. El movimiento comenzó en Italia en el siglo XIV y gradualmente extendió su influencia a las áreas norteadas de Europa. Fue un tiempo de renacimiento y un interés renovado en el estudio de las culturas clásicas antiguas, incluso el estudio de las lenguas clásicas, sobre todo aquellas de Grecia y Roma. Había un interés creciente en volver al estudio de las Santas Escrituras y la restauración de las enseñanzas cristianas primitivas. La atención comenzó a enfocarse en el hebreo del Antiguo Testamento y en el griego del Nuevo Testamento, los cuales fueron los idiomas usados en la Biblia. Los eruditos del Renacimiento regresaron al estudio de los manuscritos antiguos que habían sido descuidados u olvidados por mucho tiempo.

Un factor importante durante el Renacimiento fue la

reforma cultural y educativa en la cual participaron los eruditos, escritores y líderes cívicos. Esto se llevó a cabo por medio del estudio de las humanidades, que incluyen la gramática, la retórica, la historia, la poesía y la filosofía moral. Los que estudiaron estas disciplinas se llamaron humanistas. Su objetivo consistió en crear una mejor sociedad para aquellos que fueron capaces de hablar y escribir con elocuencia y claridad.

Algunos humanistas eran coleccionistas ávidos de manuscritos antiguos, mientras que otros trabajaban para la iglesia organizada y estaban en Órdenes Santas. Muchos eran abogados o cancilleres que tenían la ventaja de acceso para reservar instalaciones impresoras.

Uno de los humanistas más influyentes que vivió durante el período del Renacimiento fue Desiderio Erasmo (1466-1536), quien llegó a conocerse como el “príncipe de los humanistas.” Erasmo fue un erudito clásico y escribió en el estilo del latín puro. Usando técnicas humanistas y su amplia erudición, él preparó nuevas ediciones latinas y griegas del Nuevo Testamento. Éstas se basaban en cuatro manuscritos griegos que le estaban disponibles. Con la ayuda de la prensa, él publicó el primer texto griego impreso del Nuevo Testamento en 1516. La capacidad de estudiar la Biblia en sus lenguas originales fomentó una comparación más exacta de la iglesia de su tiempo con aquella de la Iglesia primitiva del Nuevo Testamento. Surgió una comprensión creciente que algunas enseñanzas y métodos de la iglesia organizada no fueron apoyados por las Escrituras.

LA GRAN REBELIÓN

Los eruditos del Renacimiento de todas partes de Europa podían participar en muchos de los mismos intereses incluso una vuelta al estudio de la Biblia en sus lenguas originales. Este interés renovado al estudio de las escrituras y de las lenguas hebreas y griegas de la Biblia fue un factor poderoso que contribuyó a la Reforma protestante. Los humanistas bíblicos también señalaron las discrepancias en la iglesia organizada de su época y comenzaron a clamar por la reforma interna.

La Reforma protestante comenzó oficialmente el 31 de

octubre de 1517 cuando Martín Lutero (1483-1546) clavó sus famosas “Noventa y cinco Tesis sobre el Poder y la Eficacia de las Indulgencias” en la puerta de la iglesia del castillo en Wittenberg, Saxonia. Las tesis de Lutero criticaron al Papa Leo X, a la Iglesia Católica, sus políticas doctrinales acerca del purgatorio y sus abusos administrativos, sobre todo la venta de las indulgencias.

La rebelión religiosa que pronto estalló fue una de las mayores revoluciones en la historia del mundo. El conflicto tempestuoso y a menudo brutal dividió a los cristianos de Europa Occidental en dos grupos distintos, católico y protestante, y estableció el protestantismo como una rama principal del mundo cristiano.

Los resultados de la separación fueron de tanto alcance que la Reforma ha sido llamada un punto decisivo en la historia porque introdujo la Edad Moderna. Una vez que la unidad religiosa de las personas hubiera sido destruida, ellas comenzaron a pensar y estudiar las escrituras por sí mismas. Sin embargo, desde la diversidad de varios intereses que estaban implicados, surgieron nuevos problemas políticos, sociales, y económicos.

JUAN WYCLIF

Muchos eruditos bíblicos valientes han contribuido a la preparación de la Biblia inglesa a lo largo de los siglos, pero Juan Wyclif (c. 1328-1384) será recordado como el hombre que produjo la primera copia completa de la Biblia inglesa en los años 1380. Wyclif fue un profesor, erudito renombrado y teólogo en la Universidad de Oxford. Él usó la única fuente que le estaba disponible en aquel entonces, la Vulgata latina. Su Biblia escrita a mano precedió por aproximadamente 70 años la invención de tipo movible y la prensa por Johannes Gutenberg en los años 1450.

Copiando manuscritos a mano era una tarea tediosa y consumía mucho tiempo, pero la prensa revolucionaría el modo en el cual se hicieron las Biblias en el futuro. El primer libro jamás impreso en la prensa de Gutenberg fue la Biblia latina que se publicó en Mainz, Alemania, en 1457. Esta invención maravillosa resultaría ser esencial al éxito de la Reforma protestante.

Wyclif fue muy conocido en todas partes de Europa debido a su oposición a las enseñanzas de la iglesia organizada, las cuales él consideró contrarias a la Palabra de Dios. Como un precursor a la Reforma Protestante, él llegó a conocerse como el “Lucero Matutino de la Reforma.” Él fundó el movimiento “Lolardo”, y, con la ayuda de sus seguidores y su ayudante Purvey, juntos con muchos otros escribanos fieles, produjo muchas copias de las escrituras en inglés. Su primera Biblia apareció durante el período de 1382-1384. Las versiones actualizadas fueron hechas por Purvey y otros en 1388 y 1395. Wyclif creyó que todos los cristianos deben tener acceso a las escrituras en su propio idioma.

GUILLERMO TYNDALE

Guillermo Tyndale (1492-1536) fue un erudito y traductor inglés que fue la primera persona en traducir el hebreo y griego original a una Biblia inglesa. Como lingüista dotado él dominó el hebreo, griego, latín, francés, alemán e italiano además de su inglés natal.

En 1522 él adquirió una copia del Nuevo Testamento de Martín Lutero, que se imprimió en alemán. Fue inspirado a traducirlo al inglés debido a su creencia que la gente común debe tener la oportunidad de leer la Biblia por sí misma. Fue a Cuthbert Tonstal, que fue el Obispo de Londres, para hablar de sus intenciones con él. Sin embargo, Tonstal rehusó dar a Tyndale el permiso de poner el Nuevo Testamento de Lutero a disposición de la gente de habla inglesa. Tyndale fue obligado a mudarse a Hamburgo, Alemania, donde terminó su traducción en 1524.

Después del rechazo de Tonstal, Tyndale escribió, “Las autoridades de la Iglesia prohibieron las traducciones de la Biblia a fin de mantener al mundo en la oscuridad, con la intención de que pudieran permanecer en las conciencias de las personas por medio de la superstición vana y la doctrina falsa, y exaltar su propio honor aun encima de Dios mismo.”

Su traducción de la Biblia de Lutero fue estrictamente ilegal, y todo el otro trabajo de traducción de Tyndale fue prohibido por Proclamación Real en 1530. No se le permitió publicar una Biblia completa en inglés. Él había terminado

todo el Nuevo Testamento, pero sólo aproximadamente la mitad del Antiguo Testamento, que incluyó una versión revisada de Génesis, el Pentateuco y Jonás, fue publicada durante su propia vida. Tyndale fue el primero en traducir las escrituras del griego original al inglés. En 1535, él fue detenido y encarcelado en el castillo de Vilvoorde cerca de Bruselas por más de un año. En 1536, él fue sentenciado y ejecutado por herejía, su ofensa consistiendo en que había traducido las Santas Escrituras del griego original al inglés, y por ser el primer hombre en hacerlo. El Nuevo Testamento de Tyndale pasaría a ejercer una influencia en la Biblia de Ginebra, y más tarde la Versión del Rey Jacobo de 1611, que contiene aproximadamente el 84 % de su obra.

LA PRIMERA VERSIÓN AUTORIZADA

La primera edición impresa en la lengua inglesa aprobada por la nobleza se llamó la “Gran Biblia.” Fue comisionada por la Iglesia anglicana durante el reinado del Rey Enrique VIII y completada en 1539. Tomás Cranmer, el Arzobispo de Cantorbery, contrató a Myles Coverdale, en el legado del rey para publicar la nueva Biblia. Incluyó mucho de la obra de Tyndale, quién fue martirizado antes de que su Biblia pudiera completarse. Sin embargo, Coverdale tradujo las partes inacabadas del Antiguo Testamento de la Vulgata latina y de las traducciones alemanas en vez de hacerlo del texto hebreo original.

La “Gran Biblia” fue la primera en ser autorizada para el uso público, y fue distribuida a cada iglesia en Inglaterra. Fue encadenada al púlpito para prevenir su retiro de la iglesia, y un lector fue proporcionado de modo que los analfabetos pudieran oír la Palabra de Dios en su propia lengua inglesa.

Se llamó la “Gran Biblia” debido a su tamaño grande, que fue un folio de púlpito grande que midió más de 14 pulgadas de altura. También es conocida por varios otros nombres. Éstos incluyeron la “Biblia de Cromwell,” ya que Tomás Cromwell dirigió su publicación. Se conoció como la “Biblia de Whitchurch,” en honor de su primer tipógrafo inglés. Se llamó la “Biblia Encadenada,” porque estaba encadenada al púlpito, y también ha sido llamada menos exactamente, la “Biblia de Cranmer,” ya que el prefacio de

Tomás Cranmer apareció en la segunda edición. Siete ediciones de esta versión se imprimieron entre los años 1539 y 1541.

LA BIBLIA DE GINEBRA

María Tudor (1516-1558) fue la única hija nacida a Enrique VIII y Catalina de Aragón que sobrevivió a la infancia. Ella se hizo la Reina María I de Inglaterra e Irlanda en 1553. Ella pronto indujo el Parlamento inglés a restablecer la autoridad Papal en Inglaterra. Esto se encontró con mucha resistencia de parte de los reformadores protestantes y produjo persecución amarga. La era se conoce como el “Exilio Mariano,” durante la cual grandes números de eruditos ingleses fueron inducidos a mudarse al Continente. Varios teólogos protestantes ingleses también se establecieron en Ginebra, Suiza, incluso Miles Coverdale, Juan Foxe y Antonio Gilby.

En aquella época Ginebra fue gobernada como una república en la cual Juan Calvino y Teodoro Beza proporcionaron el mando teológico principal. Uno de los eruditos fue Guillermo Whittingham que supervisó la traducción de la Biblia de Ginebra en colaboración con Myles Coverdale y otros. Él fue directamente responsable del Nuevo Testamento, que se publicó en 1557, mientras que Gilby supervisó el Antiguo Testamento. La primera edición de la Biblia de Ginebra, con una revisión adicional del Nuevo Testamento, apareció en 1560. El Nuevo Testamento se imprimió en Inglaterra en 1575, y la Biblia completa en 1576. Más de 150 ediciones fueron publicadas, las últimas en 1644. Tuvo la distinción de ser la primera Biblia impresa en Escocia en 1579, cuando se hizo una ley que requirió que cada hogar de medios suficientes comprara un ejemplar.

La Biblia de Ginebra fue la Biblia inglesa más extensamente leída e influyente antes de que se hiciera disponible la Biblia del Rey Jacobo. Fue un producto de traducción superior por los mejores eruditos protestantes de su día, y se hizo la Biblia preferida de muchos de los grandes escritores, pensadores y figuras históricas.

LA SEGUNDA EDICIÓN AUTORIZADA

La segunda versión comisionada por la nobleza, conocida como la “Biblia de los Obispos,” se produjo en 1568, bajo la autoridad de la Iglesia anglicana establecida. Los obispos creían que la “Gran Biblia” era severamente deficiente y necesitaba la revisión porque la Vulgata latina había sido usada en la traducción de la mayor parte del Antiguo Testamento en vez del hebreo original. Contenía notas que eran decididamente calvinistas en tono, y una tentativa de reemplazarla por una nueva traducción fue autorizada por los obispos anglicanos. Por lo tanto, esta revisión llegó a conocerse como la “Biblia de los Obispos.”

La primera edición fue excepcionalmente grande e incluyó 124 ilustraciones de una página. Fue revisada considerablemente en 1572, y se prescribió como base para la “Versión Autorizada,” que aparecería en 1611, y que se haría el estándar para la Iglesia anglicana. Junto con la “Gran Biblia,” la “Biblia de los Obispos” debía ser leída en la iglesia. El texto de la edición revisada de 1572 excluyó cuidadosamente las notas y las remisiones ofensivas del calvinismo. La sabiduría de la gente común es evidente del hecho de que la “Biblia de los Obispos” pasó por más de cincuenta revisiones, mientras que la “Biblia de Ginebra” se imprimió intacta más de 150 veces.

LA TERCERA BIBLIA AUTORIZADA

En enero de 1604, el Rey Jacobo convocó a los obispos, clérigos y profesores de Inglaterra a la Conferencia de Hampton Court. Junto con estos hombres distinguidos había cuatro líderes puritanos que estaban allí para discutir los agravios eclesiásticos y resolver la cuestión de una nueva traducción de la Biblia. La propuesta para la nueva traducción fue presentada por el presidente puritano Juan Reynolds del Colegio de Corpus Christi. Aunque la propuesta no recibió la aceptación unánime, sí recibió la aprobación del rey.

Entonces Jacobo reunió a algunos de los mejores conocidos y más calificados eruditos y lingüistas bíblicos de Europa para trabajar en el proyecto. Aunque cincuenta y

cuatro hombres fueron nombrados, se conoce que cuarenta y siete participaron en el trabajo actual de traducción. Los traductores estaban organizados en seis grupos, y se reunían respectivamente en Westminster, Cambridge y Oxford. Diez traductores en Westminster fueron asignados a trabajar en Génesis hasta 2 Reyes, mientras que a otros siete se les dio Romanos hasta Judas. En Cambridge, ocho personas trabajaron en I Crónicas hasta Eclesiastés, y siete fueron responsables por los libros apócrifos de la Biblia. El grupo de Oxford empleó a siete personas para traducir Isaías hasta Malaquías, y otras ocho personas trabajaron en los Evangelios, Hechos y el Apocalipsis. Los seis grupos pasaron cuatro años en la traducción preliminar.

Los traductores usaron muchas fuentes para sacar información, incluso las notas y comentarios de varios traductores. También, las ediciones griegas de Erasmo, Estefanus, y Beza estaban disponibles, como eran las Políglotas de Antwerp y la Complutense, y las traducciones latinas de Pagnino, Tremelio y Beza. El rey Jacobo mandó que usaran la segunda edición de la Biblia Rabínica, preparada por Jacob ben Hayyim en 1525, y publicada por Daniel Bomberg en Viena. El Nuevo Testamento griego de Beza de 1565 sería el texto fundamental para el Nuevo Testamento. La traducción del Rey Jacobo de 1611 llegó a conocerse como el "Textus Receptus" o el Texto Recibido. Jacobo también presentó instrucciones detalladas para el trabajo de traducción.

Cuando después de siete años se terminó el trabajo de traducción de cada uno de los seis grupos, ellos se reunieron en Stationers' Hall en Londres para una revisión de la obra entera. Dos hombres, cada uno de las compañías de Westminster, Cambridge, y Oxford hicieron la revisión final. Entonces fue finalizada por Myles Smith y Tomás Bilson, con un prefacio suministrado por Smith.

La versión original de la Biblia del Rey Jacobo contenía dos prefacios, el primero siendo una "Dedicación al Rey Jacobo," que todavía está incluido en la mayoría de las ediciones. El segundo titulado, "Los Traductores al Lector" contenía once páginas explicando los motivos por la nueva versión, y la intención de los traductores en preparar la mejor

Biblia posible para el pueblo inglés. El segundo prefacio se encuentra raras veces en las ediciones modernas.

Los libros apócrifos estaban incluidos en la primera edición de la “Biblia del Rey Jacobo,” colocados entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Aparecieron por primera vez en la Biblia de Lutero en 1534, quien citó a San Jerónimo como autoridad, y quien aplicó el término “apócrifo” a todos los libros cuasi bíblicos que estaban fuera del canon de la Biblia.

Cuando la “Versión Autorizada” apareció por primera vez, incluyó muchas notas marginales que tenían la intención de explicar las palabras hebreas o griegas. En el Antiguo Testamento había aproximadamente 6,500 notas que en algunos casos proporcionaron un sentido más literal del texto hebreo. El Nuevo Testamento tenía casi 800 notas. En algunas ocasiones indicaron variantes textuales.

La “Versión Autorizada” ha pasado por varias ediciones y revisiones. Dos ediciones notables, ambas impresas en Cambridge, aparecieron en 1629 y 1638. Ambas fueron supervisadas por Juan Bois y Samuel Ward, dos de los traductores originales. Otras dos ediciones importantes aparecieron en 1762, por Tomás Paris, y en 1769, por Benjamín Blayney. La última revisión fue publicada en 1983 como la “Nueva Versión del Rey Jacobo,” sustituyendo los términos arcaicos con sus homólogos modernos y reflejando evidencia más extensa de los manuscritos.

LA BIBLIA: LA PALABRA DE DIOS

Durante los 400 años desde que se publicara la “Versión Autorizada”, ella pronto sustituyó todas las otras traducciones anteriores. Aunque muchas versiones nuevas y superiores hayan sido publicadas desde aquel tiempo, la “Biblia del Rey Jacobo” familiar permanece la Biblia preferida de la gente de habla inglesa. Damos gracias sinceramente por los esfuerzos de muchos eruditos que prepararon esta edición de la Palabra de Dios.

La Palabra preciosa de Dios ha sido una fuente de Verdad y una luz guiadora para el hijo consagrado de Dios durante los tiempos difíciles de la actual Edad Evangélica. Dirigido por el Espíritu Santo de Dios el salmista escribió, “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.” —Salmos 119:105

Justicia y Sabiduría

Versículo Clave: “Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu mismo entendimiento.” —Prov. 3:5 (Versión Moderna)

*Escritura Seleccionada:
Prov. 3:1-35*

NINGUNA ESCRITURA nos dice que podemos ser independientes de nuestro Señor. El trabajo perfecto de nuestro Padre Celestial por Cristo Jesús es la base de nuestro propio entendimiento. Una fe que seamos salvos en nuestros pecados sin importar el tipo de vida que llevamos diariamente, es una fe equivocada. A fin de “confiar en Jehová,” debemos tener un conocimiento de la palabra de Dios y el plan de la salvación, “y no en nuestro propio entendimiento.” (Prov. 3:5) Se nos recuerda de lo que nuestro Padre ha hecho a favor de nosotros en los versículos 4 y 5 de Tito 3, “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia.”

Es el deseo del Padre que podamos obtener el premio de salvación por su misericordia y gracia. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó.” (Ef. 2:4) Su misericordia hace posible una transformación de la naturaleza humana a la naturaleza divina si uno permanece fiel hasta la muerte. Nuestra salvación proviene de la gracia y requirió un precio de rescate, que entonces proporcionó una salvación de la muerte a la vida, y una salvación del pecado a la justicia. El Apóstol Pablo se refiere a esto como “una salvación tan grande.” (Heb. 2:3) El amor de Dios también hace posible perdonar nuestros pecados anteriores, limpiarnos de nuestra condenación previa, y cubrir nuestros defectos

involuntarios. Él también nos anima a hacer lo mejor que podemos cada día por medio de todas las bendiciones que él nos proporciona tan ricamente. Él también nos da palabras de estímulo de su palabra santa, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” —Fil. 4:13

Jehová es siempre fiel a aquellos que cifran su confianza en él y buscan su guía. Nuestra actitud de corazón y mente debe ser la de acudir a Dios para recibir su instrucción para que podamos aprovecharnos de ella espiritualmente. “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. (Santiago 3:17) Para que podamos apreciar lo que Dios nos suministra, debemos ser capaces de entender sus planes y propósitos. Él nos asegura que hará esto para nosotros en esta escritura: “Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.” (Ef. 1:18) Este versículo realmente se refiere a la condición de nuestro corazón y al que andamos por los ojos de fe. Si nuestros ojos están abiertos para apreciar la luz, entonces nos apoyaremos cada vez más en nuestro Padre, y menos en sí.

Dios nos ha matriculado en la escuela de Cristo hasta que lleguemos “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” (Ef. 4:13) Se nos dice en Isaías 54:13, “Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos.” El mensaje de Dios recibido por la fe se acepta como la verdad y conduce al entendimiento y a la plena confianza en su palabra. “Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.” —Prov. 2:6

De Generación En Generación

Versículo Clave: “Retén el consejo, no lo dejes; guárdalo, porque eso es tu vida.” —Prov. 4:13

*Escritura Seleccionada:
Prov. 4:1-2*

DEBE SER EVIDENTE DE nuestro versículo clave que no es suficiente que oigamos la palabra del Señor y que la recibamos en nuestros corazones. Es necesario que

la retengamos y que no la dejemos. Es con respecto a esto que el Apóstol Pablo incita a la Iglesia, diciendo: “Es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.” (Heb. 2:1) Debemos estudiar la doctrina y conseguir un entendimiento claro de cada elemento de la verdad de modo que se arraigue y se establezca en nosotros.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.” —2 Tim. 3:16

De ello se desprende que debemos actuar sobre la palabra de Dios e incorporarla en cada aspecto de nuestras vidas. Al hacer esto, el espíritu de la verdad se hace el espíritu de todos los hijos de Dios. El Espíritu Santo operando en ellos entonces está en armonía y en completo acuerdo con la mente, disposición y voluntad del Padre Celestial. Santiago nos recuerda, “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.” —Santiago 1:22,23

Escuchando la palabra del Señor trae consigo mucha responsabilidad. Dios ha llamado a sus hijos a caminar por la senda estrecha de abnegación, sacrificio, y desarrollo de carácter. Cada uno debe buscar las

doctrinas y los principios de la palabra divina y construir su estructura de fe sobre el fundamento de las promesas divinas. Estas palabras divinas de la verdad son tan importantes para nosotros. “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.” (Juan 6:63) Nuestro Señor Jesús habló de la importancia de las palabras del Padre cuando dijo, “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (Mat. 4:4) Esto nos muestra que cada advertencia, cada estímulo, cada promesa, es necesaria para el desarrollo de aquellos que son llamados a la vida eterna.

Otro aspecto importante de ser hacedores de su palabra es que no aprendemos todas nuestras lecciones de inmediato, sino que las aprendemos gradualmente: “Porque es precepto sobre precepto, precepto sobre precepto, línea sobre línea, línea sobre línea, aquí un poco, allí *otro* poco.” (Is. 28:10, *Versión Moderna*) Tenemos que estudiar el plan de Dios y tener que sus palabras de la verdad se nos repitan varias veces. Esto nos servirá como refuerzo por su mensaje precioso de la verdad, pues hasta los más fieles de entre el pueblo del Señor necesitan el reabastecimiento constante de su fuente de la verdad. La clave para esto puede encontrarse en las palabras, “Todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.” (Juan 6:45) Este es el objetivo de buscar la verdad de Dios, que entendemos que “la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.” (Prov. 4:18) Que el espíritu de Dios brille en nuestros corazones, “para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.” —2 Cor. 4:6

Enseñando Valores

Versículo Clave: “El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento.”
—Prov. 15:32

Escritura Seleccionada:
Prov. 10:1-15:33

AUNQUE LAS ENSEÑANZAS de estos proverbios parezcan ser claras, seguramente son dignas de consideración cuidadosa y piadosa. Ellas nos sugiriesen una serie de preguntas que cada hijo de Dios debe usar para la introspección. Las palabras

“menosprecia su alma,” realmente se refieren a nuestro ser o persona. Así que, teniendo esto presente, cada persona debe preguntarse, ¿amo la instrucción y el conocimiento? ¿Los busco diariamente de acuerdo con la palabra y providencias de Dios? ¿Son los propósitos de mi corazón puros y rectos, trayendo consigo un sentido constante del favor del Señor?

Para ayudarnos a contestar estas preguntas tenemos que examinar la escritura, “El que ama la instrucción ama la sabiduría.” (Prov. 12:1) Esto se refiere a tener un deseo de todo lo que pertenece al amor y a la misericordia de nuestro cariñoso Padre Celestial. Pues, sabemos que, “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.” (Sal. 34:18) Este dolor sincero hacia el pecado es el tipo de condición de corazón que Dios requiere de aquellos que él llama para formar parte de su familia de la fe. Esto indica que debemos entender que necesitamos a Dios y que le acudimos para ayudarnos a elevarnos encima de nuestras tendencias carnales caídas. Aquellos que son llamados según el propósito de Dios saben que su estado humilde en la vida presente es necesario. Esta disciplina ayudará a prepararlos para la gloria y el servicio que los espera en el tiempo venidero. También llevará a los fieles del camino

de pecado e impiedad a la justicia, la fe, y la confianza en Dios.

Nadie puede estar a la altura de la imagen gloriosa de Dios, como se representó primero al padre Adán. Se nos dice que, “No hay justo, ni aun uno.” (Rom. 3:10) Todos están destituidos del estándar de Dios y necesitan la misericordia divina. También nos damos cuenta de que los que el Señor llama están cubiertos por su “manto de justicia.” (Is. 61:10) De esta manera sus imperfecciones involuntarias están cubiertas y Dios puede llevar a cabo su trabajo perfecto en nosotros.

Ya que los valores pueden referirse a aquellas cosas que son deseables, útiles e importantes para nosotros usar como base de nuestras vidas, debemos acudir a Dios para las cosas más atesoradas. Tenemos la promesa, “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera.” (Is. 26:3) La palabra “perseverar” tiene muchas definiciones, pero la que mejor aplica es “permanecer por” o “durante.” Esto implica la capacidad de vencer o aguantar, que nuestras mentes están manteniéndose llenas de las promesas preciosas de Dios. Una mente llena de su palabra entonces hace que preguntemos si estamos haciendo todo lo que podemos para que se quede allí. “La memoria del justo será bendita.” (Prov. 10:7), “Manantial de vida es la boca del justo.” (Prov. 10:11), “Camino a la vida es guardar la instrucción.” (Prov. 10:17) Esto mantiene la verdad de Dios en nuestra memoria y luego usa aquella instrucción para servir a Dios y la causa de verdad y de justicia. “Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.” (2 Cor. 8:12) Este deseo está reflejado en las palabras, “Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro... en esto pensad.” —Fil. 4:8.

Sabiduría y Discernimiento

Versículo Clave: “Trata tu causa con tu compañero, y no descubras el secreto a otro.” —Prov. 25:9

Escritura Seleccionada: Prov. 25:1-2

PARA QUE PODAMOS entender el significado de estas palabras primero debemos darnos cuenta de que la tradición había enseñado por mucho tiempo que los

prójimos deben ser amados y los enemigos deben ser aborrecidos. Todo esto cambió durante el primer advenimiento de nuestro Señor. El Gran Maestro dijo que los enemigos deben ser amados y bendecidos, aunque puedan causarnos persecuciones y hasta perjudicarnos. Nuestro Señor Jesús instruyó a aquellos que serían sus seguidores que “amaran a su prójimo.” (Mat. 5:43; 22:39) Este versículo no se refiere simplemente a la gente que mora alrededor de nosotros en nuestra comunidad aunque debemos llevar nuestras vidas en armonía con otros.

Recuerde que se nos dice, “Estad en paz con todos los hombres.” (Rom. 12:18) Un prójimo como se usa aquí es el que está cerca de nosotros y que comparte nuestras simpatías, sentimientos, y nuestra fe. Hemos sido amonestados a vivir de acuerdo con los términos delimitados por el Espíritu Santo mediante las palabras de Jesús y los apóstoles. “Hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” (Gál. 6:10) Entonces, debemos desear hacer esto con todo nuestro corazón, sin límites en palabra o en hecho. Debemos ser amables y considerados de otros en todos los asuntos de la vida. Si hagamos esto diariamente tendremos el espíritu del Maestro en nosotros. No es suficiente que comencemos con hacer una plena consagración, sino que debemos mantenernos fieles, “no os canséis de hacer bien.” —2 Tes. 3:13

Si alguien puede disipar la oscuridad de ignorancia

y hacer que la luz entre, seguramente él hará mucho bien. Ningún otro trabajo pudiera ser tan importante que declarar a otros el carácter, el plan y la voluntad de Dios para con nosotros. “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mat. 5:16) Por esta causa, o propósito, fuimos designados por nuestro Padre a “predicar el evangelio de paz, y declarar buenas nuevas de cosas buenas.” (Rom. 10:15) Todos con quienes entramos en contacto deben reconocer que somos hijos de Dios, deseando demostrar el amor, la bondad, y una consideración sincera por el bienestar de otros. Al hacer esto, copiaremos el carácter de nuestro Padre Celestial. Esta disposición nos obligará a hacer bien a todos. Esto también implica que no debemos descuidar a aquellos que están en nuestros propios hogares. Daremos, por lo tanto, una palabra amable a aquellos que la necesitan y demostraremos un buen carácter tanto en los pequeños como en los grandes asuntos de la vida.

Sin embargo, aunque debemos “hacer bien a todos los hombres,” debemos pensar sobre todo en aquellos que Dios ha llamado de las tinieblas a su familia admirable. Esto implica todos los que han sido invitados a hacerse miembros de la familia de la fe y tienen la oportunidad de servir al Cuerpo de Cristo en este tiempo. “Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.” (1 Cor. 12:14) Ellos siempre deben ser primeros en nuestros pensamientos y oraciones. Cada servicio ofrecido de buena gana y amorosamente a los santos se ofrece a la gloria de Dios. Por eso, debemos estar listos a poner nuestras propias vidas por los hermanos. “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.” —Juan 15:13.

Una Vida Ordenada

Versículo Clave: “El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado.” —Proverbios 29:25

Escritura Seleccionada: Proverbios 28:1-29:27

RECIBIMOS MUCHA instrucción del libro de Proverbios en cuanto a llevar una vida ordenada y apropiada. En la lección para hoy nos concentraremos en varios de ellos que se encuentran en los

capítulos 28 y 29.

En Proverbios 28:11 leemos, “El hombre rico es sabio en su opinión: mas el pobre entendido lo examinará.” (RV1909) Mientras el “hombre rico” en este versículo puede referirse seguramente a la riqueza literal, esto también puede significar las riquezas de nobleza y de posición social en este mundo y la riqueza de un espíritu mundano. Tales pensamientos hacen que muchos sean sabios en su propia vanidad, es decir, están llenos de orgullo. El orgullo es un enemigo del siervo de Dios. Debe ser conquistado a fin de recibir la aprobación de Dios en cualquier esfuerzo de la vida. Igualmente, el “pobre” de este versículo, aunque aplicable en algunos casos a los pobres literales, es aquel que es humilde, manso, y de un corazón arrepentido — aquel que es “pobre en espíritu.” —Mat. 5:3

Sólo ser “pobre”, sin embargo, no es suficiente para complacer a Dios. Este versículo indica que el “entendimiento” y el “examen” también son necesarios. Estar dispuesto a la mansedumbre y la humildad probablemente hará que el “pobre” desee entender a Dios y busque sus caminos más que el “rico”. Es porque tales personas, a diferencia de los ricos, se dan cuenta de sus propias insuficiencias. Es este deseo manso y humilde de conocer y entender a Dios y buscar su voluntad que debe motivar al pueblo del Señor.

Otra lección se encuentra más tarde en Proverbios 28 acerca del orgullo como enemigo. “El altivo de ánimo suscita contiendas; mas el que confía en Jehová prosperará.” (vs. 25) ¡Cuán verdadero es esto! Aquellos con el espíritu de orgullo en sus corazones desearán egoístamente salirse con la suya en las experiencias de la vida. Para muchos con este modo de pensar no les importa como sienten, creen, o piensan los demás. Así su corazón “suscita contiendas” por querer salirse siempre con la suya.

Una actitud tan orgullosa también deja a Jehová fuera del juego. Por eso, la última parte del versículo dice, por lo contrario, que “el que confía en Jehová prosperará.” En otras palabras, la confianza humilde en Dios será recompensada, “prosperará,” a su debido tiempo por el Padre Celestial. Como declara el Apóstol Pedro, “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.” —1 Pedro 5:6

El Versículo Clave de nuestra lección también indica la necesidad de confianza humilde en Jehová. Si realmente confiamos en Él, moraremos sin peligro bajo la sombra de sus alas. Esto no significa que él nos ahorrará de las pruebas y de las dificultades, sino que estará con nosotros en todas estas cosas. Él nunca nos pedirá soportar más que somos capaces de soportar. Por lo contrario, este versículo indica que no debemos poner nuestra confianza en el hombre en su presente condición caída o actuar por “temor” de los credos y las doctrinas del hombre. Actuar así sería un “lazo” para cualquier persona que desea servir a Dios.

Al entender y buscar correctamente la voluntad de Dios, y al desarrollar las calidades necesarias de la humildad, la mansedumbre, y la confianza, estaremos equipados debidamente para llevar una vida ordenada de acuerdo con el propósito Divino.

La Superioridad de la Sabiduría

Versículo Clave: “Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.”
—Ecl. 9:16

Escritura Seleccionada: Ecl. 9:13-10:20

EL VERSÍCULO CLAVE DE la lección para hoy es parte de varios versículos en los cuales el sabio Salomón relata la historia de una pequeña ciudad y la relaciona con la lección de la sabiduría. (vss. 14-18) Parafraseando los versículos 14-15, un gobernante poderoso

rodeó y atacó una pequeña ciudad donde vivían sólo unas cuantas personas. El ejército del enemigo se preparaba para abrir una brecha en las murallas. Por suerte, la ciudad se salvó debido a la sabiduría de una persona pobre que moraba allí, pero, ya que era pobre, él y su sabiduría pronto se olvidaron.

El relato no nos dice lo que hizo el hombre pobre en su sabiduría para salvar la pequeña ciudad. Sin embargo, como señala el Versículo Clave, esta sabiduría fue claramente mucho más poderosa que la fuerza del gobernante que hizo el ataque. Lamentablemente, esta sabiduría fue despreciada puesto que se originó de parte de un mero hombre pobre y rápidamente se desapareció de la memoria. Sí, el hombre caído tiene poca inclinación de recordar las palabras sabias de una persona pobre e insignificante, aun cuando es a su ventaja. No obstante, tal no debe ser el caso con el pueblo de Dios. Siempre se debe prestar atención y recordar la sabiduría espiritual verdadera, basada en la palabra de Dios, sin tener en cuenta el instrumento usado para dispensarla. Como declara el relato, “Las palabras del sabio escuchadas en quietud, son mejores que el clamor del señor entre los necios. Mejor es la sabiduría que las armas de guerra.”
—Ecl. 9:17-18

Siguiendo nuestra lección en el capítulo 10 de Eclesiastés, encontramos varias otras referencias a la superioridad de la sabiduría verdadera. “El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda. Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio.” (Ecl. 10:2-3) En lenguaje un poco disimulado, Salomón declara aquí que aquellos que tienen la sabiduría verdadera serán conducidos para hacer lo correcto. Aquellos careciendo de la sabiduría tenderán hacia el pecado y su carencia de sabiduría será evidente a los demás por causa de la manera en la cual ellos viven.

El Apóstol Santiago nos dice, “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.” (Santiago 3:17) Si esta sea la sabiduría que persigamos, esto conducirá necesariamente hacia la santidad y un desarrollo apropiado de los frutos y las gracias del Espíritu Santo.

En otra referencia a la sabiduría, este versículo de nuestra lección declara, “Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir.” (Ecl. 10:10) Interpretando las palabras de Salomón, él dice que si uno tiene un hacha (un instrumento terrenal) que no es aguda, se requerirá mucho más esfuerzo para hacer que corte algo. Sin embargo, la sabiduría de Dios, figuradamente hablando, siempre será aguda y nunca perderá su filo.

Sabemos que nuestra fuente principal para saber y entender la sabiduría de Dios es su palabra, la Biblia. El Apóstol Pablo habla de esto en plena armonía con las palabras de Salomón, aun usando la metáfora de la agudeza. Él dice en dos ocasiones separadas, “Y tomad... la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.” “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos.” —Ef. 6:17; Heb. 4:12

Sabiduría para el Envejecimiento

Versículo Clave: “El fin de todo el discurso oído es este:

Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.”

—Ecl. 12:13

Escritura Seleccionada: Ecl. 11:7-12:14

SE LE CONCEDIÓ AL REY joven Salomón mucha sabiduría de parte de Dios cuando comenzó su reinado sobre Israel. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, él se apartó de la mayoría de la sabiduría que había recibido. Ahora, en el

contexto de nuestra lección, Salomón está aproximándose al fin de su vida y nos imparte las lecciones que había aprendido. Había aprendido algunas por medio de la sabiduría que Dios le había dado. Había aprendido otras bajo mucha dificultad cuando se apartó de la justicia.

Una de las lecciones que Salomón nos pasa es que debemos apreciar la vida y regocijarnos en los años que tenemos. (Ecl. 11:8) La vida es un don precioso de Dios, nuestro Creador. Es así especialmente en el contexto de su plan de rescatar a la humanidad de la muerte y darle la vida y bendecir a todas las familias de la tierra en el reino venidero de Cristo. Salomón nos recuerda también en este versículo que en la vida presente hay muchos “días de las tinieblas.” Éstos son los días de prueba y sufrimiento que experimenta toda la humanidad de un mayor o menor grado debido a su condición caída heredada. Esto también será tratado en el reino de Cristo, pues la pena impuesta sobre el Padre Adán y su maldición resultante sobre la tierra y sus habitantes serán levantadas. Esto permitirá que la humanidad aprenda la justicia de una manera que nunca le estaba disponible antes. Entonces el hombre será liberado de las tendencias pecaminosas, las tendencias caídas transmitidas de generación en generación como es el caso ahora.

Otra lección que Salomón nos proporciona es la importancia de seguir los caminos de Jehová desde nuestra juventud. “Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos

de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Quitá, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal... Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud.” (Ecl. 11:9-10; 12:1) Hasta cierto punto, Salomón indudablemente hacía una referencia respecto a su propia vida. Se supone que tenía sólo 20 años cuando comenzó su reinado sobre Israel. Es evidente que al principio su corazón confiaba mucho en el Señor y como resultado se le concedió gran sabiduría. Sin embargo, aun cuando todavía era un hombre relativamente joven, él pronto comenzó a apartarse de los caminos de Dios. Él no “se acordó” totalmente de su Creador en los días de su juventud. Que prestemos atención a esta lección aun si Salomón no lo hizo.

Salomón también trae a nuestra atención un principio doctrinal muy importante en la lección para hoy acerca de la condición de la muerte. Usando la lengua metafórica él habla de la muerte de esta manera, “Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo.” (Ecl. 12:6) Todos estos ejemplos naturales son ilustrativos de la muerte. Entonces, Salomón declara una verdad importante acerca de la muerte, “Entonces [cuando una persona muere] el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.” —Ecl. 12:7

Las palabras de Salomón confirman el relato de Génesis en cuanto a la creación del hombre (véase Gen 2:7). Dios formó el cuerpo del hombre de los elementos de la tierra, del “polvo”. Aquel polvo estaba sin vida hasta que Dios usara su poder, el poder del Espíritu Santo, para soplar el aliento de la vida en los elementos de los cuales había formado el cuerpo del hombre. Entonces, y sólo entonces, el hombre “fue un alma viva.” Del mismo modo, como dice Salomón, cuando una persona muere, su cuerpo vuelve a los elementos, y el aliento, el espíritu, vuelve a Dios. Esto muere y espera en el sueño pacífico de la muerte hasta el día de la resurrección en el reino venidero de Cristo.

Tradición y Amor

Versículo Clave: “Levántate, Aquilón, y ven, Austro; soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta.”
—Cantares 4:16

Escritura Seleccionada:
Cantares 4:8-5:1

ESTE LIBRO DE LA BIBLIA, el Cantar de los Cantares, es en realidad una representación alegórica del amor mutuo entre Cristo y la Iglesia, su novia desposada. Esta historia se relata en lenguaje muy simbólico. Así, en el contexto de la lección para hoy, vemos a Cristo hablando de

su amor y afecto por la Iglesia.

En Cantares 4:10 leemos, “¡Cuán hermosos son tus amores... esposa mía! ¡Cuánto mejores que el vino tus amores y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!” Aquí vemos a Cristo diciendo en efecto mediante lenguaje simbólico que este es el tipo de amor que él busca especialmente en su novia. Él también menciona “el olor de tus ungüentos”, quizás refiriéndose a los actos de bondad y servicio por los cuales la Iglesia demuestra este tipo de amor. Esto nos recuerda de María, que tomó una libra de ungüento de nardo líquido de mucho precio y ungió los pies del Maestro Jesús, así demostrando su gran amor por él. —Juan 12:1-8

Siguiendo nuestra lección, la Iglesia se describe simbólicamente como un jardín en el cual se cultivan muchas cosas valiosas. “Tus renuevos paraíso de granados, con frutos suaves, de cámpforas y nardos, nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias.” (Cantares 4:13-14) Los frutos que se mencionan aquí simbolizan los frutos y las gracias del espíritu por los cuales la Iglesia está desarrollada y preparada como una novia. (véase Gal. 5:22-23 y 2 Pedro 1:5-7) Las hierbas, las especias, y los ungüentos que también se mencionan como formando parte de este jardín servían varios propósitos importantes en los tiempos bíblicos. Ellos también tenían olores agradables. Esto quizás representa los

servicios y los actos de bondad y de sacrificio que son cumplidos por la Iglesia a favor de otros. El Apóstol Pablo habla de estas cosas como “olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.” —Fil. 4:18

El Versículo Clave de nuestra lección indica otro rasgo de este “jardín” simbólico de nuestro camino y desarrollo cristiano. Se declara que los vientos del norte y del sur son llamados para soplar sobre él para que las especias y los frutos puedan desprenderse aun más. El viento parece ser una referencia a las pruebas y las angustias de la vida. Algunas de ellas son permitidas directamente por Dios cuando ve nuestra necesidad de ciertas experiencias, así representando el viento del norte. En otras experiencias, Satanás pueda ser permitido a probarnos y tentarnos en ciertas cosas, así representando el viento del sur. Dios supervisa estas experiencias también, sólo permitiendo que las lecciones necesarias sean aprendidas y nunca en perjuicio de la Nueva Criatura. Por medio de estos vientos de pruebas y angustias la Iglesia está desarrollada de modo que sus frutos “puedan desprenderse.”

En Cantares 5:1, encontramos más lenguaje simbólico acerca de Cristo y la Iglesia. “Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía. He recogido mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados.” Aquí vemos a Jesús hablando simbólicamente otra vez del hecho de que ha comido de la palabra de Dios y ha bebido de las doctrinas de verdad. Él incita a sus “amigos” a hacer lo mismo. La palabra “amigos” realmente significa socio o compañero cercano. Los miembros de la Iglesia son los compañeros y socios cercanos de Jesús. En efecto, ellos procuran seguir sus pasos. Ellos comen de la misma fuente de verdad, la palabra de Dios, como lo hizo. Ellos beben del mismo vino de doctrina sana que él bebió. Que aceptemos la invitación del Maestro de comer y beber “en abundancia”.

Viviendo como el Pueblo de Dios

Versículo Clave:
*“Bienaventurados los que
tienen hambre y sed de
justicia, porque ellos serán
saciados.” —Mat. 5:6*

*Escritura Seleccionada: Mat.
5:1-12*

MATEO 5:3-12 CONTIENE LO que se llama comúnmente las Bienaventuranzas. La palabra Bienaventuranza significa prosperidad o felicidad. En estos versículos Jesús relata a sus seguidores las calidades de carácter que los llevarán a tal

estado. Expresándolo de otra manera, un Estudiante de la Biblia alguna vez dijo que las Bienaventuranzas nos hablan de las “actitudes” que queremos “tener”, inventando la frase “tener-actitudes” (be-attitudes, en inglés). Como el espacio lo permite, examinaremos brevemente algunas actitudes de corazón y de mente mencionadas aquí por el Maestro.

“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.” (versículo 3) Los “pobres en espíritu” son aquellos que son humildes. La humildad es el fundamento para la felicidad de nuestra posición ante Dios. Es sólo cuando nos despojamos de nosotros mismos y de la voluntad egoísta que podemos emprender una vida de consagración. No obstante, debemos permanecer en aquella condición humilde para recibir la bendición final del “reino de los cielos.”

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.” (versículo 4) Cuando hemos humillado a nosotros mismos, nos damos cuenta de nuestra condición deshecha. En esto, “lloramos” figuradamente, sabiendo que nada digno de mérito mora en nuestra carne. Traídos a esta condición de corazón, Dios puede tratar con nosotros ahora. Mediante el mérito del sacrificio redentor de su hijo, Dios imputa la justicia a aquellos que vienen a él en consagración humilde, sin reservas. Así justificado por el mérito de la sangre de Cristo, nosotros somos consolados realmente y bendecidos aun más.

“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.” (versículo 5) Ser manso es ser educable y

sumiso. Mientras que la humildad es un principio fundamental para el cristiano, la mansedumbre la lleva hasta las experiencias cotidianas de la vida. Este versículo habla de la bienaventuranza de heredar la tierra. Aquellos que son fieles hasta la muerte heredarán la oportunidad de ayudar a la humanidad, los moradores de la tierra, a andar por el camino de la santidad en el reino venidero de Cristo. (Is. 35:8) A fin de estar listo para esta gran obra, el cristiano debe ser manso, educable y sumiso ahora, para recibir instrucción en la escuela de Cristo que se puede usar en la gran obra de la próxima edad.

Nuestro Versículo Clave presenta la cuarta de estas Bienaventuranzas. En nuestra relación con el Padre Celestial él desea alimentarnos por las palabras justas de la verdad encontradas en su palabra, la Biblia. De hecho, es un requisito que conozcamos sus planes y propósitos para ser fieles. La victoria cristiana no se alcanzará por la ignorancia. Si seremos instrumentos que Dios puede usar por toda la eternidad en el reino celestial debemos saber los fundamentos de su Plan Divino. A aquellos que tienen tal hambre y sed se les promete que estarán saciados y recibirán la bienaventuranza que resulta.

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.” (versículos 7-9) Estas tres condiciones de bienaventuranza sólo pueden ocurrir a medida que el cristiano está desarrollado diariamente por las experiencias en la escuela de Cristo. La misericordia es una acción que emana del amor. La pureza de corazón proviene de examinar el carácter puro y glorioso de Dios, de su hijo Jesús, e imitarlos. Ser un pacificador resulta cuando hemos desarrollado una compasión verdadera por la pobre creación que gime. Aquellos que están desarrollados bajo estas tres condiciones han progresado mucho en el camino angosto y así son bendecidos ricamente.

“LA NUEVA CREACIÓN”

Parte I

LA NUEVA CREACIÓN SEPARADA Y DISTINTA DE TODAS LAS DEMÁS —
¿POR QUÉ ES ESCOGIDA ENTRE LA CREACIÓN HUMANA MÁS BIEN QUE
ENTRE OTRAS? — EL PROPÓSITO DE SU ELECCIÓN — MISIONES
PRESENTES Y FUTURAS — ¿CÓMO SE EFECTÚAN EL
ENGENDRAMIENTO Y EL NACIMIENTO A LA NUEVA NATURALEZA? —
EL PARENTESCO ESTRECHO DE TODOS LOS MIEMBROS DE LA NUEVA
CREACIÓN ENTRE SÍ Y CON SU CABEZA, JEFE Y ESPOSO —
DESARROLLO Y PRUEBAS DE ESTOS MIEMBROS — EL SEXTO SENTIDO
O SENTIDO ESPIRITUAL DE LA NUEVA CREACIÓN PARA EL
DISCERNIMIENTO DE LAS COSAS ESPIRITUALES — ¿A QUÉ NOMBRE
DEBE RESPONDER LA NUEVA CREACIÓN PARA SER LEAL A SU JEFE Y
NO SEPARARSE DE NINGUNO DE LOS HERMANOS?

Las Escrituras nos hablan frecuentemente de la Iglesia de la Edad Evangélica como una Nueva Creación. Sus miembros definitivos, los vencedores, son designados específicamente como “Nuevas Criaturas” en Jesucristo (2 Cor. 5:17). Desgraciadamente, se hizo corriente entre cristianos plenamente consagrados como entre otros, de leer las palabras de inspiración divina de manera confusa y complicada que, por no dar a las declaraciones bíblicas su significado real, priva al lector de una gran parte de la bendición, del consuelo y de la instrucción que podría tener si empleara un método más razonable y si fuera llenado más completamente del espíritu del discipulado, del deseo de comprender la revelación divina. La dificultad proviene en gran parte de que ordinariamente los lectores de la Palabra no buscan en ella su propia instrucción, sino que la leen más bien de manera superficial como para cumplir un deber o para tomar un descanso. Cuando ellos desean una explicación concerniente al plan divino, recurren a los comentarios y a los catecismos. Estos últimos, así como los eclesiásticos, los instructores vivos, deberían ser unos

ayudantes para guiar a los peregrinos de Sion hacia un conocimiento más claro del carácter de Dios y de su plan; desgraciadamente, ellos son a menudo lo contrario. Muy a menudo oscurecen el juicio, aportan la perplejidad, interpretan mal la Palabra divina de modo que los que tienen confianza en ellos son conducidos más bien lejos de la luz que hacia ella.

Este extravío no es intencional, porque debemos suponer que los profesores y los autores les enseñan a sus lectores lo que tienen de mejor. Para encontrar la fuente de estas dificultades, hay que regresar varios años en el tiempo. Hace cerca de 1800 años, cuando los apóstoles “se durmieron”, el enemigo, Satanás, tuvo vía libre en la Iglesia, en el campo de trigo del Señor y, como lo profetizó la parábola de nuestro Señor, sembró la cizaña del error abundantemente (Mat. 13:24; 36-43). Estos errores retorcieron y deformaron más o menos cada verdad de la revelación divina de modo que, antes de haber comenzado el cuarto siglo, el campo de trigo del Señor se había hecho prácticamente un campo de cizaña en el cual no se encontraba más que una proporción débil de trigo verdadero. Las tinieblas del error se hicieron pesadas cada vez más sobre la Iglesia. Durante diez siglos el “Misterio de la Iniquidad” prevaleció y una oscuridad espesa recubrió a los pueblos. La mayoría de la gente más inteligente del “mundo cristiano” llaman hoy estos diez siglos “los siglos de las tinieblas”, y debemos recordar que fue en medio de la oscuridad espesa que nació el Movimiento de la Reforma. La luz de los Reformadores comenzó a brillar en medio de las tinieblas y, gracias a Dios, ¡fue brillando cada vez más desde entonces! Sin embargo, no debe sorprendernos que los Reformadores mismos, formados en medio de estas tinieblas espesas, hubieran estado contaminados más o menos por ellas, y que no consiguieron inmediatamente purificarse de todos los

errores corruptores; habríamos considerado más bien como un verdadero milagro su paso brusco de la oscuridad espesa a la plena y clara luz del carácter y del plan de Dios.

La dificultad que encontraron los discípulos de los Reformadores en los pasados tres siglos, radica en el hecho de que consideraron como meritorio el aceptar los credos formulados durante este período de la Reforma, de vanagloriarse de eso y de considerar como contrario a la fe todo nuevo progreso hecho hacia la luz. Honrando a los Reformadores y regocijándonos de su fidelidad, es necesario que todos nosotros recordemos que ellos no fueron las luces de la Iglesia, que no fueron dados a la Iglesia para ser sus guías, sino que fueron nada más que ayudantes. Los guías establecidos por Dios fueron, en primer lugar, nuestro Señor; en segundo lugar sus apóstoles inspirados, guardados y guiados; en tercer lugar los santos hombres de Dios que, en el pasado, hablaron y escribieron para nuestra instrucción, llevados por el Espíritu Santo. Es porque los Reformadores tuvieron, por parte del Señor, un bosquejo de la verdadera luz, que fueron capaces de discernir en parte cuán espesas eran las tinieblas que los rodeaban y el heroico esfuerzo que hicieron en efecto para escaparse de éstas y para reencontrar la luz del conocimiento de Dios. Esta luz brilla en el rostro de Jesucristo, nuestro Señor; por todas sus palabras y por las de los apóstoles, se nos da para ser una lámpara a nuestros pies y una luz en nuestra senda, iluminando de manera creciente la senda de los justos “hasta que el pleno día esté establecido.” (*Darby*) Cualquier persona que quiera, ahora, ser un discípulo del Señor y andar por la luz debe tener cuidado (sin descuidar, no obstante, a los agentes humanos y a sus ministerios ejercidos verbalmente o por escrito) a aceptar de ellos sólo la ayuda que le permitirá apreciar el mensaje inspirado registrado en las Escrituras: “Si ellos

no hablan según esta palabra, es porque no hay luz en ellos.”

En estudios anteriores, vimos que nuestro Señor Jesús, mucho tiempo antes de hacerse “el hombre Cristo Jesús” había sido “el comienzo de la creación de Dios”; vimos un desarrollo progresivo entre las creaciones de Dios cumplidas por el Hijo [por medio del Hijo — *Trad.*] amado: querubines, serafines, ángeles y todas las diversas órdenes de seres espirituales por lo que poco nos ha sido revelado. Acabamos de terminar el estudio de la creación terrestre y, a la luz de la revelación divina, discernimos cuán grandiosa será su culminación durante “los tiempos de la restauración de todas las cosas”. Sin embargo, las Escrituras nos hacen conocer la Nueva Creación, que ahora consideraremos, y que es totalmente separada y distinta de las órdenes angélicas y del hombre. El Padre Celestial estaba complacido con cada rasgo de su obra, porque “toda su obra es perfecta”, y cada clase u orden es perfecta en sí misma, o lo será cuando llegue el tiempo del gran Jubileo que ya fue mencionado en un capítulo anterior. La creación de estas diversas órdenes no debe ser comprendida como un descontento por parte del Creador y un ensayo de crear algo mejor o más satisfactorio; más bien, debemos ver en ellas una ilustración de “la sabiduría tan diversa de Dios”. La variedad que vemos en la naturaleza, en las flores, en las hierbas, en los árboles y entre los animales demuestra esto: cada uno es perfecto en su propio género y en su propio plano de existencia. No es porque Dios no estuvo satisfecho con la rosa, que hizo el clavel o el pensamiento, pero las variedades en cuanto a la forma, en cuanto a la belleza y en cuanto al perfume nos da un bosquejo de la longitud, de la anchura, de la altura y de la profundidad de la inteligencia divina: diversidad en la armonía; belleza y perfección expresadas en diversas formas, en diversos modelos y en diversos colores. Es así

también con las creaciones inteligentes — los hijos de Dios en diversos planos de existencia.

De este punto de vista, comprendemos que, cualquiera que sea el número de creaciones que Dios pueda llamar a la existencia, no habrá ningún objeto de celos entre ellas, porque cada una será perfecta en su propio plano y en su propia esfera, plenamente satisfecha de su propia condición y lo preferirá realmente a cualquier otra; lo mismo que un pez está satisfecho de ser pez más bien que pájaro, de igual modo que el pájaro está satisfecho con su naturaleza; así, el género humano cuando se restablezca a la perfección humana en condiciones edénicas, estará absolutamente satisfecho con estas condiciones, de modo que no ansiará la posición del ángel de cualquier grado o estado, como tampoco la más elevada de todas las naturalezas, la que será concedida a la Nueva Creación, a saber, la “naturaleza divina” (2 Ped. 1:4). Los ángeles tampoco ansiarán la naturaleza y las condiciones de los querubines y de los serafines o del hombre, ni aun de la naturaleza divina. Todos ellos al fin, comprenderán que la naturaleza divina es la más elevada de todas, que tiene cualidades y condiciones que sobrepasan a las de todas las demás naturalezas. Sin embargo, Dios arregló las cosas de tal modo que cada naturaleza estará de acuerdo totalmente con sus propias condiciones, su medio y su perfección, que cada uno estará satisfecho con su propio estado.

Cuando Jehová Dios tuvo a la vista la Nueva Creación — participantes de la naturaleza divina (2 Ped. 1:4), participantes de su propia “gloria, honra e inmortalidad” (Rom. 2:7) — él determinó que ninguno podría acceder a una posición tan elevada y ser probado *luego*, sino que al contrario quienquiera que fuera llamado para formar parte de esta Nueva Creación debería aguantar primero la prueba, dar pruebas de su

lealtad al Creador y a los principios de su gobierno justo, absolutamente antes de ser exaltado a esta posición elevada, a esta Nueva Creación de la naturaleza divina. Acabamos de ver que la puesta a prueba del hombre, su examen para determinar si es digno de gozar de la vida eterna, ha sido preparada: la perfección en la cual fue creado al principio, su caída, su redención, su levantamiento y el restablecimiento de todos los miembros de su raza que se encontrarán dignos. Acabamos de ver también que los ángeles fueron creados en la santidad y en la perfección de su naturaleza y puestos a prueba y probados *más tarde*, pero es evidente que no convendría un arreglo igual con respecto a las Nuevas Criaturas de la naturaleza divina (es decir, su creación a la perfección de esta naturaleza, ordenada de su puesta a prueba *subsiguiente*). ¿Por qué? Porque un elemento más importante de la naturaleza divina es la inmortalidad; cuando logramos comprender que este término significa una condición a prueba de muerte,¹ podemos ver de inmediato que de haber creado a cualquier ser en el plano divino, inmortal, a prueba de muerte para probarlo luego, habría significado que todos los que no habrían alcanzado el nivel exigido de lealtad absoluta hacia Dios, habrían sido unos transgresores inmortales e indestructibles. Su existencia perpetua a través de la eternidad, como transgresores, pecadores, habría resultado en tantas manchas, imperfecciones en la bella creación del universo tal como Dios ideó que se hiciera finalmente. Discernimos entonces la sabiduría profunda del plan que Dios adoptó tocante a esta clase más altamente favorecida de todas sus criaturas, poniéndola a prueba de una manera estricta, crucial, mientras es todavía mortal, una creación de naturaleza mortal.

¹ Véase Vol. V, p. 389 (en inglés).

Si, en mente, nosotros nos acercamos al gran Creador, como sus amigos íntimos, y que ponderamos la filosofía del arreglo divino concerniente a esta Nueva Creación, podemos imaginar a Jehová Dios interrogándose así respecto a esta clase: ¿A qué clase de hijos de Dios voy a ofrecer este privilegio eminente de transformarlos a esta orden, en esta clase suprema de mis criaturas? Cada orden ya está a mi imagen: hombre, ángeles, querubines, serafines y el arcángel; todos ellos estarán extraordinariamente felices cada uno en su propia perfección y en su estado cuando mi plan haya alcanzado su punto culminante y cuando todas las pruebas se hayan acabado. ¿Pero a quiénes de entre ellos ofreceré la más elevada de las bendiciones y ocasiones favorables, las de “participar en la naturaleza divina”? Naturalmente, según nuestra suposición, el Hijo Unigénito es el que vino inmediatamente al pensamiento del Padre, como el que ya era el más alto puesto, el jefe de todas las miríadas que venían inmediatamente después de él; el dios, el poderoso por el que había creado todas las cosas y que, en los menores detalles, había manifestado su fidelidad y su lealtad a su Padre y Creador. A él, el primero, por consiguiente, se le ofrecerá la ocasión de alcanzar la naturaleza divina, su gloria, su honra y su inmortalidad. “En él habita toda la plenitud” (Col 1:18, 19). Ya tenía la preeminencia, sobre todos los demás, y habiéndola empleado con fidelidad, era naturalmente primero en el orden para recibir los honores y las dignidades más elevados cualesquiera que fueran que tenía el Padre para dar. Se le dará al que tiene, y estará en abundancia: la fidelidad tendrá su recompensa aun si esto significa para el fiel la sujeción a pruebas, experiencias y disciplinas más cruciales. Aunque siendo su hijo, el más fiel y el más dedicado de todos los hijos, no se le podía conceder una parte de esta naturaleza divina a menos que, en primer lugar, su fe y su lealtad no fueran sometidas a la

prueba más crucial.

Este esbozo de la Nueva Creación, la elección del Unigénito para hacerse la cabeza y el jefe — sometido a pruebas, a disciplinas, a humillaciones y a otras experiencias necesarias para demostrar su dignidad — todo esto ya había sido determinado en el consejo divino antes de que el hombre fuera creado. Dios previó la caída de su creación humana; había decidido que la sentencia sería la muerte; había previsto imponer como prueba a su Unigénito, de nombrarlo, de su propio consentimiento, el Redentor de la humanidad, y por un sacrificio tan inmenso que esto implicaba, de manifestar su lealtad al Padre y su fe en él. Así, en el plan divino, él era “el Cordero degollado antes de la fundación del mundo”. Desde este punto de vista, discernimos que lejos de ser forzado a ser el redentor del hombre (lejos para el Padre de ser injusto hacia su Hijo en tal exigencia), el Padre lo preparaba para la suma exaltación — bien por encima de los ángeles, principados, potestades y de todo nombre que se pueda nombrar, compartiendo a la vez su propia naturaleza y su trono. —Heb. 1:4; Ef. 1:21.

Considerándolo desde este ángulo, no nos asombramos que el Apóstol habla de nuestro Señor como el que se encarga de ser nuestro Redentor “a causa de la alegría que era delante de él” (Heb. 12:2). Esta alegría no era simplemente la perspectiva de ocupar la posición más elevada en la Nueva Creación, por encima de todas las demás creaciones, sino que podemos razonablemente suponer que esto formaba parte de dicha alegría. Sin embargo, observamos que en la oración que nuestro Redentor hizo al Padre, mientras pasaba a través de las pruebas, no hizo alusión (lo que manifestaba una modestia notable) a la gran dignidad, la gloria y la inmortalidad que se le había prometido y que esperaba. Al contrario, en una sencillez noble y con humildad, él pidió sólo recibir la posición que ocupaba anteriormente

como si estimara suficientemente honorable de haber sido escogido por el Padre para ser su agente en el cumplimiento de los otros rasgos importantes del plan divino, como ya había sido el agente honrado en la creación de todas las cosas que fueron hechas (Juan 1:3). Sus palabras simples fueron: “Glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.” (Juan 17:5). Pero la respuesta del Padre estaba llena de significado cuando dijo: “Te glorifiqué [honré] y te glorificaré [honraré] de nuevo.” —Juan 12:28 [MS del Vaticano].

Además, el Padre decidió que la Nueva Creación no sería formada de un ser único sino que tendría “hermanos” (Heb. 2:17). ¿Quiénes serían estos hermanos? ¿De qué clase serían escogidos? ¿Entre los querubines? ¿Entre los serafines? ¿Entre los ángeles? ¿O entre los hombres? De cualquier clase de donde serían escogidos, deberían someterse precisamente a las mismas pruebas exigidas al Unigénito y por la misma razón puedan participar en su gloria, en su honra y en su inmortalidad. La prueba a la cual estuvo sometido era la de la obediencia “aun hasta la muerte” (Fil. 2:8); todos los que quisieran participar con él, como Nuevas Criaturas, en la naturaleza divina, deberían compartir las mismas pruebas, los mismos sufrimientos y las mismas experiencias, y probar su fidelidad hasta la *muerte*. Si la oferta hubiese sido hecha a los miembros de una de las clases o naturalezas angélicas, habría requerido un programa divino diferente del que ahora vemos en curso de cumplimiento. Vimos que los santos ángeles habían recibido su experiencia y su conocimiento por la observación más bien que por el contacto directo con el pecado y la muerte; y suponer que, entre los ángeles, existe una condición tal que algunos de ellos pudiesen morir, implicaría que existía entre los ángeles una condición de pecado real (persecución del uno al otro,

etc.) de naturaleza que determina condiciones semejantes a la muerte. O sea, esto implicaría que algunos de los ángeles deberían hacer como lo hizo nuestro Señor Jesús, abandonar su naturaleza superior y hacerse como hombres “para sufrir la muerte”. Dios no adoptó este plan, ya que, según su intención, el pecado y su castigo, la muerte, debían ser experimentados por el género humano, por eso, decidió escoger el resto de la Nueva Creación entre los hombres. De este modo, no sólo la prueba del Unigénito por sí sola se encontraría vinculada a la humanidad, y el pecado y la muerte que prevalecería entre los hombres, sino que todavía todos los que serían sus coherederos en la Nueva Naturaleza tendrían ocasiones semejantes y favorables, experiencias y pruebas. Por eso, el Unigénito, llamado Jesús, luego más tarde Cristo, es decir Ungido, sería un modelo, un ejemplo que los otros miembros de la Nueva Creación tendrían que seguir, que todos serían invitados a conformarse a la semejanza de su carácter, a hacerse “copias de la imagen de Su Hijo” (Rom. 8:29 — *Diaglott*). En esto, como en todas sus facetas, discernimos una manifestación de economía en los diversos rasgos del plan divino: la operación del pecado y de la muerte en un solo campo de actividad sería suficiente; se probaría ser no sólo una gran lección y una prueba para los hombres, y una gran lección práctica para los ángeles, sino que sería una prueba crucial para los que fueran considerados dignos de tener una parte en la Nueva Creación.

El hecho de que los escritos del Nuevo Testamento (las enseñanzas de Jesús y de los apóstoles) se dirigen a esta clase de “Nuevas Criaturas”, o a los que estudian con cuidado los grados necesarios de fe y de obediencia para colocarlos entre esta clase, indujo a muchos a suponer, contrariamente a las Escrituras, que las intenciones de Dios son las mismas para todos los

humanos. De este hecho, ellos no vieron que el llamamiento de la actual Edad Evangélica fue especialmente anunciado como un “supremo llamamiento”, un “llamamiento celestial” (Fil. 3:14; Heb. 3:1). La incapacidad de reconocer que Dios tenía, y que todavía tiene, un plan de salvación para el mundo entero, y un plan diferente de salvación especial para la Iglesia de esta Edad Evangélica, condujo a una confusión de mente entre algunos comentaristas que no discernían la diferencia entre la clase elegida y sus bendiciones, y la clase mucho más numerosa de los no elegidos y de las futuras bendiciones que ella recibirá a través de los elegidos, al debido tiempo. Ellos supusieron que el plan de Dios terminará cuando finalice la elección, en lugar de comprender que será solamente entonces el comienzo tocante a la naturaleza humana y a la salvación de restauración para el mundo entero — para los que quieran recibirlo aceptando las condiciones del Señor.

Esta incertidumbre de pensamiento y esta incapacidad de reconocer la diferencia entre ambas salvaciones — la de la Iglesia a una nueva naturaleza (la naturaleza divina), y la del mundo por la restauración a la plena perfección de la naturaleza humana — trajeron una gran confusión, una mezcla en la mente de estos instructores a propósito de los pasajes bíblicos concernientes a estas dos salvaciones, de modo que hablan de los salvos unas veces con un punto de vista, y otras veces con otro. Algunos hablan de esos como seres espirituales y, sin embargo, confunden a estos seres espirituales en gloria, honra e inmortalidad con seres humanos, y ellos los imaginan como si tuvieran carne, huesos, etc. en la condición espiritual. Otros concentran su pensamiento en la restauración humana e imaginan una tierra paradisíaca recobrada donde el Señor y los santos moran en lo que llaman cuerpos espirituales sin discernir el verdadero sentido del término “espiritual”.

Ellos deberían saber en efecto que si un cuerpo espiritual es adaptado a una condición espiritual, sería estorbado por las condiciones carnales o por los elementos carnales; así que el cuerpo humano o terrestre es un cuerpo bien adaptado a las condiciones terrestres; si, cualquiera que sea el grado, éste fuera espiritualizado, sería una monstruosidad incompatible con la intención divina y la naturaleza humana.

Podemos captar claramente la belleza y la simetría del plan divino sólo al reconocer la Nueva Creación, al discernir que sus miembros en perspectiva son llamados por Dios para ser separados, distintos de la naturaleza humana, que existe un “llamamiento celestial” o un “llamamiento superior”, y que no sólo tienen que hacer firmes su propia vocación y elección, sino que además tienen que hacer, con respecto a la familia humana de la cual son escogidos, un doble trabajo: (1) Deben ser agentes de Dios para reunir a la clase elegida dando su testimonio al mundo como miembros del sacerdocio de la propiciación, sufriendo por parte del mundo a causa de su fidelidad y de la ceguera de los hombres; (2) Con su Señor y Jefe, ellos constituirán un sacerdocio divino, real y espiritual, al cual serán confiados los intereses y los asuntos del mundo con vistas al enderezamiento y al levantamiento de cada miembro obediente de su raza; ellos serán el Mediador entre Dios y el hombre, y establecerán entre los hombres un reino de justicia conforme al programa divino para la instrucción y la restauración del hombre.

Comprenderemos fácilmente que ninguna otra clase de seres no está designada para responder a la intención divina de gobernar y de bendecir al mundo. Formando parte del género humano, “hijos de ira, lo mismo que los demás”, ellos, debido a su origen, deben conocer bien las debilidades, las imperfecciones, las tentaciones y las pruebas a las cuales la naturaleza humana se expone a

causa del pecado y las debilidades de su constitución; esto los prepara para el papel de gobernantes moderados y de sacerdotes misericordiosos, lo mismo que su perfección entera en la naturaleza divina los calificará para ser absolutamente justos y bondadosos en todas las decisiones que tomarán como jueces del mundo, en el día del juicio del mundo.²

Esta obra grandiosa e importante de elevar, de gobernar, de bendecir y de juzgar a los humanos y a los ángeles caídos será, como trabajo, especialmente confiada a estas Nuevas Criaturas de naturaleza divina; ningún otro ser en todo el universo no será preparado tanto como ellas para ejecutar este trabajo (para el cual, bajo la dirección divina, son especialmente instruidas y preparadas); sin embargo su misión o trabajo no termina allí. Al contrario, los mil años del reinado milenario constituirán sólo un comienzo de la ejecución de la gloria, de la honra y de la inmortalidad de estas Nuevas Criaturas. Al fin de este reinado, cuando el Reino sea entregado a “Dios el Padre” y a los hombres como los agentes glorificados del Padre para gobernar la tierra, un campo de acción aun más vasto se abrirá delante de la Nueva Creación. ¿No está escrito que el Padre Celestial no sólo le dio a su Hijo una participación en su propia naturaleza divina, sino también una parte de su trono con él, y que el Hijo se sentó con el Padre en su trono? (Apoc. 3:21). Y aun si, en un sentido, él deja esta posición oficial durante la Edad milenaria con el fin de administrar especialmente los asuntos del dominio terrestre que adquirió, esto no significa de ninguna manera que cuando haya terminado completamente la obra que el Padre le dio a hacer, que sea menos glorioso u ocupa una posición menos digna que la que le fue atribuida cuando, después de haber pagado por su

² Véase Vol. 1, Cap. VIII — El Día del Juicio.

sacrificio, el salario del pecado, ascendió al cielo.

Nosotros desconocemos cuáles grandes obras para el futuro el Creador puede proyectar para su Hijo amado y unigénito que “constituyó heredero de todo”, pero tenemos de nuestro mismo Maestro la promesa que nos hizo que cuando seamos glorificados, seremos semejantes a él, y le veremos tal como es, que compartiremos su gloria y que “así estaremos siempre con el Señor”. Cualesquiera que sean las futuras actividades reservadas para el Unigénito como “el heredero de todo”, estaremos con él, tendremos parte en su obra, en su gloria, como tendremos también parte en su naturaleza. Lo que precede se funda en las declaraciones de la Palabra escrita de Dios. Sin embargo, no puede ser sacrílego para nosotros consultar el libro de la naturaleza a la luz del plan divino y, empleando la Palabra divina como telescopio, discernir que no es en vano que diversos planetas (o mundos) alrededor de nosotros, en toda dirección, están en formación. Pasará que, en un tiempo u otro, otras creaciones se producirán allí. Cuando este tiempo tenga lugar, el que fue primero en todo continuará teniendo la preeminencia, siendo el jefe, el director de todas las fuerzas divinas. No necesitamos esperar una repetición, en otros planetas, de las experiencias del pecado hechas en nuestro mundo, la tierra; al contrario, estamos asegurados que el espectáculo único de la maldad excesiva del pecado y sus resultados terribles, podrá ser utilizado y lo será por el Señor como una lección perpetua al mismo provecho para los seres que todavía hay que crear en otros mundos y que aprenderán por observación y por instrucción en lugar de aprender por experiencia.

Cuando Satanás, todos sus emisarios y todas las malas y perniciosas influencias hayan sido destruidas; cuando la Iglesia glorificada hecha sabia por la experiencia, instruya estas criaturas perfectas de otros

mundos, tal vez con la cooperación de instructores tomados de esta tierra, y ricos en un conocimiento y en una experiencia adquiridos por el contacto personal con el pecado y gracias a la obra de rehabilitación y gracias a la bendición del Señor, ¡cuán sabios se harán estos seres en relación con el bien y el mal y sus recompensas respectivas! Sus instructores serán capaces de enseñarles las particularidades de la gran rebelión de Satanás, de aquél que engañó de gran manera la humanidad, de la caída terrible de la humanidad en el pecado y la miseria, de la gran redención, de la alta recompensa atribuida al Redentor y a sus coherederos, de los privilegios benditos de la restauración concedidos a los humanos. Esos aprenderán de ellos que todo esto debe servir como lecciones y ejemplos para toda la creación de Dios y para siempre. Todas estas instrucciones deberían ser totalmente poderosas para impedir que estas criaturas pequen, y para enseñarles la necesidad de desarrollar un carácter de acuerdo con la ley divina de amor.

Como ya ha sido demostrado,³ la obra de estas “Nuevas Criaturas”, actualmente, reviste un aspecto doble. Su engendramiento del Espíritu Santo hace de ellas sacerdotes, pero es sólo su entendimiento que se engendra; el cuerpo todavía es de la tierra, terrestre y como dijo el Apóstol: “Tenemos este tesoro [la nueva naturaleza] en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Cor. 4:7). La mente (o voluntad) recientemente engendrada, es todo lo que hay ahora para representar la nueva naturaleza y es todo lo que habrá hasta la Primera Resurrección donde esta nueva voluntad, desarrollada en carácter, será provista con un cuerpo conveniente, un cuerpo celestial, un cuerpo espiritual perfecto y completo, en armonía absoluta con la voluntad divina. Mientras tanto el poder

³ Véase *Sombras del Tabernáculo*, pp. 17-20.

divino, el Espíritu Santo, opera en nuestra mente y hace de nosotros “Nuevas Criaturas”, sacerdotes; ella nos conduce hacia el sacrificio y nos da a entender que nuestros intereses humanos naturales, las ambiciones del hombre natural, las preferencias del hombre natural, etc., son las cosas que conviene sacrificar cada vez que se oponen en algún grado, a las aspiraciones y las condiciones preparadas por Dios para las “Nuevas Criaturas”. Así es como la victoria de la Nueva Criatura se obtiene al precio del sacrificio de su propia naturaleza humana y esta victoria glorifica a Dios así como su poder de crear en nosotros “el querer como el hacer” por medio de sus promesas; él no podría ser glorificado igualmente si todas nuestras condiciones naturales se pusieran de acuerdo a sus exigencias hasta el punto de que ningún sacrificio no sería necesario. Lo mismo que la fe, la consagración y el sacrificio de las “Nuevas Criaturas” en la vida presente responden a, (o corresponden a), y eran tipificados por, el sacerdocio aarónico de Israel y sus sacrificios típicos, así, explica el Apóstol, el futuro sacerdocio de estas Nuevas Criaturas es representado o tipificado por el glorioso sacerdocio de Melquisedec.

Melquisedec no era un sacerdote que ofrecía sacrificios en vestido de lino; era un sacerdote que era al mismo tiempo un rey, “un sacerdote sobre su trono”. Como tal, su posición en el tipo era más elevada que aquella de Aarón, porque Aarón era hijo de Abrahán, y Abrahán, por muy grande que fuera, le pagó el diezmo a Melquisedec que le bendijo. Esto tipifica, como lo explica el Apóstol, que el subsacerdocio de sacrificio representa un plano (o condición) inferior al sumo sacerdocio de realeza, de gloria y de honra. Melquisedec tipificaba por lo tanto estas Nuevas Criaturas en la gloriosa obra del Reino milenarío (Cristo, — Cabeza — su jefe y ellos considerados como miembros de su cuerpo). Para estas Nuevas Criaturas, la fase

sacrificatoria de su obra será totalmente cerrada, mientras que todas ellas habrán comenzado a reinar, a gobernar, a bendecir y a ayudar, el aspecto del poder real, soberano, educador, habrá comenzado. Ellas serán completamente competentes en lo sucesivo para realizar la promesa divina, a saber, que “todas las familias de la tierra serán bendecidas” por ellas, como agentes de Dios por quienes todos los que lo desean puedan volver en armonía completa con el Creador y con sus leyes. —Gén. 22:18; Gál. 3:16, 29.

Todas las diversas figuras por las cuales el Señor simboliza la relación íntima entre su Unigénito, el Salvador, y la Iglesia elegida, llamada y preparada para ser “Nuevas Criaturas” y sus asociados en la naturaleza divina, demuestran de una manera muy sorprendente la afinidad, la intimidad, la unidad que existirá entre ellos. Suponiendo que el Señor se diera cuenta que sus criaturas humanas y humildes de espíritu, tendrían dificultad para creer que el Creador pueda tener por ellas tal interés y tal amor, infinitos, hasta el punto de llamarlas a la posición más elevada en toda la creación, después de aquella de su Hijo y después de la suya, encontramos que el tema se presenta en repetidas ocasiones y bajo diferentes figuras. Lo ha hecho apropiado para resolver por completo nuestras preguntas, dudas y temores en cuanto a la fidelidad del Creador concerniente a la autenticidad de este “supremo llamamiento”. Refresquemos la memoria por algunas de estas figuras. En una, nuestro Señor se representa como la “piedra de ángulo” de una pirámide, y la Iglesia elegida como piedras vivas, traídas hacia él, formadas y preparadas en armonía con los rasgos de su carácter, con el fin de que puedan ser miembros con él en el gran edificio piramidal que Dios erige durante esta Edad Evangélica, y que, en la próxima Edad bendecirá al mundo, y por el cual será glorificado durante toda la eternidad.

(La segunda parte de este capítulo se publicará en la edición de noviembre-diciembre 2011 de esta revista)

Publicaciones El Alba disponibles en español

Solicite abajo estas publicaciones que le ayudará a encontrar un significado mas profundo en las páginas de su Biblia:

Esperanza para Um Mundo Lleno de Temor

En los tiempos actuales, la humanidad se pregunta acerca de su futuro. ¿Seré destruido? Este folleto de 32 páginas muestra como las Escrituras proveen la promesa de una verdadera esperanza de vida y paz para toda la humanidad.

Dios y la Razón

Este folleto de 106 páginas tiene por objetivo ayudar a los que se esfuerzan en darse cuenta del significado de la presente angustia en el mundo y su resultado final. Hoy en día hay muchas personas sosteniendo que, para nosotros, la única salvación es regresar a Dios y la Biblia. “Dios y la Razón” indica lo que esto significa y destaca las promesas divinas que afirman que está acercándose el tiempo cuando Dios implantará en la tierra orden y paz, y que la salud y la vida eterna eliminarán las enfermedades y la muerte.

Por qué Dios Permite el Mal?

Este folleto explica por qué Dios permite el mal en la tierra, e indica también el remedio provisto por el Todopoderoso, por medio de Cristo Jesús, para salvar la humanidad de su triste condición, llevándola a un nuevo mundo u orden de cosas, aquí en la Tierra, en la cual será posible obtener armonía con Dios y alcanzar vida eterna en una tierra perfecta, disfrutando de salud y regocijo eternos.

El Plan Divino de las Edades

Todos los planes humanos han fallado, sin embargo ¡Dios tiene un Plan! Este libro, basado en la Biblia, enfatiza de que manera Dios se propone a cumplir su Plan Divino para la humanidad. Escrito por Charles T. Russell, “El Plan Divino de las Edades”, enriquecerá su fe y su conocimiento acerca de los propósitos de Dios en sus 360 páginas.

El Reino Milenario de Cristo

Lea acerca del glorioso plan de Dios de restaurar la tierra y a todos sus habitantes a la belleza y a la perfección como en el principio en el folleto de 45 páginas: “El Reino Milenario de Cristo”

ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA EL ALBA

199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073, USA

Las Escrituras Claramente Nos Enseñan:

QUE LA IGLESIA ES “EL TEMPLO DEL DIOS VIVIENTE”—particularmente “hechura suya”; que su construcción ha estado en progreso a través del Evangelio—desde que Cristo se convirtió en el Redentor del mundo y la piedra angular de este templo, a través del cual, cuando terminado, las bendiciones de Dios vendrán a “todas las gentes,” ellos hallarán acceso a El.—1 Cor. 3:16,17; Efe. 2:20-22; Gén. 28:14; Gál.3:29

QUE MIENTRAS EL CINCELADO, MOLDEADO Y REFINAMIENTO de los consagrados creyentes en la redención de Cristo por nuestros pecados progresa, y cuando el último de estas “piedras vivientes,” “electos y preciados” esté listo, el Gran Maestro traerá a todos en la primera resurrección; y el templo se llenará con su gloria, y será el lugar de reunión entre Dios y los hombres a través de los mil años.—Apoc. 15:5-8

QUE EL FUNDAMENTO DE LA ESPERANZA DE LA iglesia y el mundo está en el hecho que “Jesucristo, por la gracia de Dios probó la muerte de cada persona,” un rescate para todos, y será “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo,” “a su debido tiempo.”—Heb. 2:9; Juan 1:9; 1 Tim. 2:5,6

QUE LA ESPERANZA DE LA IGLESIA ES QUE ELLA SEA como su Señor, “verlo tal como Él es,” ser un “participante de la naturaleza divina,” y compartir en su gloria como sus coherederos.—1 Juan 3:2; Juan 17:24; Rom. 8:17; 2 Pedro 1:4

QUE LA PRESENTE MISIÓN DE LA IGLESIA es el perfeccionamiento de los santos para el futuro trabajo de servir; a desarrollar en ella misma cada gracia; a ser testigos de Dios al mundo; y a prepararse para ser reyes y sacerdotes en la próxima era.—Efe. 4:12; Mat. 24:14; Apoc. 1:6; 20:6

QUE LA ESPERANZA DEL MUNDO descansa en las bendiciones de conocimiento y oportunidades que para todos traerá el futuro reino de Cristo: la restitución de todo aquello perdido por Adán, beneficiando así a todos aquellos que lo deseen y sean obedientes bajo la autoridad de Cristo y Su Iglesia. Será entonces que los decididamente inicuos serán destruidos.—Hech. 3:19-23; Isa. 35